



El Marqués de Sade, Dramaturgo en la Revolución

Por Fernando Debesa

De su larga vida, el marqués de Sade pasó 47 años en cárceles y reformatóries. Parecería una terrible desgracia. Pero más bien fue una suerte. Al menos para la literatura. Sin la prisión quizás su vida se habría dispersado en mil actividades mundanas. Pero los cuatro muros del calabozo lo obligaron a concentrarse en la escritura, a precisar su pensamiento. El hecho es que gracias a la Tercera de la Bastilla, el 14 de julio de 1793, el Marqués salió en libertad habiendo completado gran parte de sus novelas y 17 obras de teatro.

Lo asombroso es que el marqués se consideraba más dramaturgo que novelista. Al hacer el catálogo de sus propias obras, colocó en primer lugar las dramáticas. En 1791 se describió a sí mismo "rodeado por Molière, Destouches y Marivaux". Y en una carta a su amigo profesor, el abate Amblet, en 1789, declara lo siguiente: "Me es totalmente imposible resistir a mi genio que me lleva, a pesar mío, a la literatura dramática".

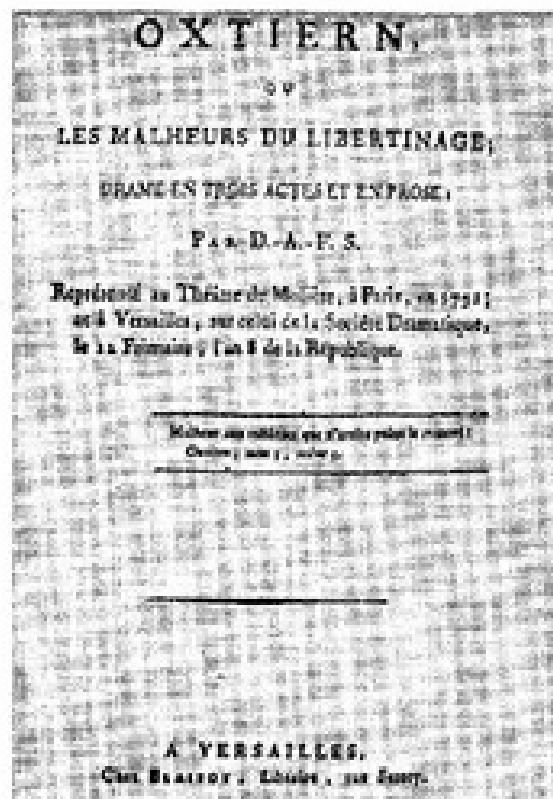
En plena revolución, Sade dedicó buena parte de su libertad a visitar a directores de teatros y tratar de que aceptaran sus obras. Aunque varias fueron aceptadas, sólo una fue representada: "El Conde Oxtiern o Las Desgracias del Libertinaje". El estreno tuvo lugar en 1791 en el Teatro Nacional de Molière. Su éxito fue discreto y según testimonios de la época, se debió más bien a su hostilidad a la aristocracia.

¿Cómo es en realidad "El Conde Oxtiern"? Al fin y al cabo, de las miles de obras que se estrenaron durante la revolución francesa, ésta es la más extraordinaria. Desde luego, fue escrita por un genio. Porque, ¿cómo se van a comparar los Dachs, los Lemercier, los La Harpe, incluso los Marie-Joseph Chénier, modestos revolucionarios, con este príncipe de la literatura? Puede odiarse a Sade, pero no es posible ignorarlo. Después de los estudios de Roland Barthes, Georges Bataille, Michel Foucault, Philippe Sollers, Jacques Lacan y tantos otros, hay que aceptar a Sade como "el creador de una lengua nueva".

Por lo demás, volviendo al "Conde Oxtiern", nadie pretende que sea una joya. Pero hay un hecho que la destaca. De sus 17 obras, los directores de teatros de la revolución eligieron precisamente ésta, y no otra. Esa elección la singulariza, la separa de las demás. Puede no ser el mejor drama de Sade, pero fue el que mejor se ajustó con el criterio revolucionario dominante.

Digámoslo de una vez: "El Conde Oxtiern" es una obra mediocre. Nada en ella es verdadero o profundo. Es un drama sentimental sin vida propia. Ni conmueve ni interesa.

Con todo, la situación básica podría ser preciosa: la lucha a muerte entre un hombre y una mujer. ¿Qué hombre y qué mujer? El, el conde Oxtiern es el típico noble libertino, como tantos que pisó Sade. Y ella es su víctima, la muchacha inocente, "que cae en las garras del malvado". No, no es una pareja original. Y sin embargo entre estos dos personajes podrían sucederse y desarrollarse relaciones sugestivas, vitales. Nada de eso. De comienzo a fin, el se pavonea de sus vicios con monotonía, en forma infantil. En ningún momento, oculta o muestra otro aspecto de su ser, su mentalidad. En cuanto a Ernestina, la muchacha, habla con majadería de su Virtud, así en abstracto, gine, implora y lleva actos esteros. No es una mujer. Es una muñeca de lata.



Se me dirá que a Sade no le interesa la psicología. Mátrix Didiot piensa que en este escritor "las víctimas no deben tener identidad". Y Philippe Sollers agrega que sus personajes "son la negación de sus apariencias". Según los especialistas, lo único esencial en Sade es el discurso del narrador que comenta la acción, caracterizando apenas a la epidermis de los personajes. Todo lo cual está muy bien en la novela. Pero el teatro es otra cosa. Sin personajes, el teatro agoniza, desaparece.

Si alguien espera encontrar en "El Conde Oxtiern" aspectos eróticos, como en las novelas, se equivoca por completo. Ni erotismo ni verdaderas pasiones. La obra es puritana. Sólo pretende mostrar el triunfo de la virtud sobre el vicio. Sólo que la virtud y el vicio no aparecen encarnados en personajes convincentes. Ni siquiera son alegorías. Son apenas marionetas.

¿Cómo ocurrió esto? ¿Cómo pudo un rebelde total concebir esta parábola edificante? La razón me parece sencilla. Al salir en libertad en plena Revolución, el Marqués no se atrevió a ofrecer a los teatros comedias eróticas. Arriesgaba su cabeza. Entonces, como la mayoría de los dramaturgos, cambió sus obras, sus puntos de vista, todo. El resultado fueron composiciones moralistas y acartonadas. Fue una pérdida para el teatro. Pobre Sade... Si su verdadera perturbación está en sus novelas, "El Conde Oxtiern" es la obra de un simulador.

El Márques de Sade, dramaturgo en la revolución [artículo]

Fernando Debesa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Debesa, Fernando, 1921-2006

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Márques de Sade, dramaturgo en la revolución [artículo] Fernando Debesa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile